

Clases y articulación política en México

José C. Valenzuela Feijóo¹

Samuel Ortiz Velasquez²

“¿Qué les dicta la conciencia? Se lo diré: lo que los poderosos les imponen desde su infancia.”

Bertolt Brecht.

Consideraciones introductorias

El cambio social significativo (de orden estructural) y el “no cambio” o proceso de reproducción relativamente tranquila del régimen socioeconómico existente, depende de las clases sociales, de su configuración y de las relaciones que establecen entre sí y en su interior. Hablar de clases, también exige hablar de *fracciones* de clases. Entre las clases y sus diversas fracciones, emergen conflictos y convergencias. Y es la dinámica de estos relacionamientos (en especial de los más conflictivos), la que suele determinar el curso y desarrollo de la vida económica y social.

Las clases sociales tienen: a) una posición social determinada en la estructura social y los consiguientes intereses objetivos asociados a tal posición. Estos intereses clasistas, son diferentes y, como regla, contradictorios entre sí; b) una determinada conciencia social, la que puede ser “adecuada” si refleja los intereses objetivos de la clase o “falsa” si supone una visión distorsionada (falsa, alienada) de esos intereses. Como regla, ninguna conciencia particular o de grupo es perfectamente adecuada o perfectamente falsa. Hay componentes disímiles aunque, casi siempre es uno el dominante; c) despliegan cierta conducta en el espacio socio-político, la que manifiesta la conciencia social de la clase y puede ser congruente o no con los intereses objetivos de la clase.³

¹ Profesor departamento en Economía UAM Iztapalapa.

² Candidato a Doctor en Economía por la UNAM.

³ Pudiera parecer increíble, pero el idealismo al estilo del cura Berkeley todavía opera en las disciplinas sociales contemporáneas. En este marco, hay autores que sostienen que “la psicología es la esencia de las clases.” (A. Bingham). En el atinado comentario de Gerth y Mills, “esto es confundir sentimientos psicológicos con otros tipos de realidades económicas y sociales. El hecho de que la gente no tenga “conciencia de clase” siempre y en todo lugar, no significa que

Las clases asientan sus raíces en la estructura económica, especialmente en el espacio de las relaciones de propiedad. Pero también actúan y se manifiestan en el sistema político, jugando tal o cual papel. En lo económico, se posicionan y articulan según las relaciones de propiedad imperantes. En lo político según la postura que asumen en torno al poder establecido. Es decir, en lo básico, el modo en que se relacionan respecto a la institución estatal.

En el espacio sociopolítico, las clases pueden funcionar como: a) integrantes del bloque de poder (como fuerza dirigente o aliada); b) o como bases sociales de apoyo del bloque de poder; c) o como integrantes del bloque opositor, sea como fuerza dirigente o como bases sociales del bloque opositor.

En lo que sigue se examinará la situación de las clases y la articulación política en México en los tiempos actuales. El documento se divide en siete secciones. En la primera parte se hace un recuento de diversas categorías de relevancia: bloque social dominante, bloque en el poder y bases sociales de apoyo. En la segunda parte se define la democracia burguesa y el coeficiente de gobernabilidad (bas). En la tercera parte se presenta un acercamiento a la estructura de clases y el bloque de poder en México. En la cuarta parte se presenta una aproximación a la posición que ocupan las clases y fracciones de clase en la estructura económica mexicana. En la quinta parte se ofrece una estimación del coeficiente de gobernabilidad en México el cual resulta muy alto (del orden de 75%). Que el coeficiente de gobernabilidad sea muy alto es algo sorprendente, sobre todo si se le coteja con el pésimo desempeño económico neoliberal, los perjuicios que ha sufrido la gran mayoría de la población, la fallida “guerra contra el narco” y la dura crisis económica mundial y nacional actual. La deducción es que nos encontramos ante una *gigantesca conciencia social alienada*. En la sexta parte se presentan algunas explicaciones en torno a los factores que pudieran explicar la tremenda conciencia social alienada en México. En la séptima parte se presentan algunas reflexiones finales.

“no hay clases” o que “en Estados Unidos todo el mundo es de clase media”. Los hechos económicos y sociales son una cosa; los sentimientos psicológicos pueden o no estar vinculados con ellos en la forma esperada racionalmente. Ambos son importantes y si los sentimientos psicológicos y las actitudes políticas no corresponde a la clase económica u ocupacional, debemos encontrar por qué y no dejar de lado el hecho económico (...). Cualquiera sea la creencia de la gente, la estructura de clases, como ordenamiento económico, influye en sus probabilidades de vida, según su posición en ella. Si ellos no comprenden las causas de su conducta, esto no quiere decir que el investigador social deba ignorarlas o negarlas” (Gerth y Mills 1984: 317).

1. Categorías a recordar: bloque social dominante, bloque en el poder y bases sociales de apoyo

1.1. Bloque Social Dominante

La primera categoría es la de “*bloque social dominante*”. Por él se entiende el conjunto de clases (o fracciones de clase) que *controlan* el Poder del Estado, más el conjunto de clases y fracciones que *apoyan* a este control o tipo de dominación. Existe, por lo tanto, una alianza desigual en que unos deciden y los otros, como regla, se limitan a apoyar (véase diagrama D).

En consecuencia, al interior del “bloque social dominante” se deben distinguir dos grandes componentes:

- a) El “bloque de poder”;
- b) Las “bases sociales de apoyo”.

Bloque de Poder

Por “*bloque de poder*” se entiende el conjunto de fracciones de clase (o clases) que controlan el poder del Estado y que, por lo mismo, definen los *rasgos centrales* de su actuación. Se trata, como regla, de una *alianza clasista*, integrada por diversas fracciones de clase. En esta alianza, se deben distinguir:

- a) La “*fracción clasista dirigente*” del bloque de poder.
- b) Las “*fracciones clasistas aliadas*”.

La “*fracción clasista dirigente*” del bloque de poder funciona como fuerza dirigente en el seno del Estado. Por lo mismo, es la que, de acuerdo a sus intereses objetivos, determina el *curso central* de la actividad estatal. Las “*fracciones clasistas aliadas*”, también participan, conforme a sus intereses, en la determinación de la actividad estatal. Pero no en calidad de fuerza dirigente. En consecuencia, sus intereses son tomados muy en cuenta e inciden, pero en el caso de conflicto de intereses, como regla es la clase dirigente la que se impone.

En el seno del “bloque de poder”, siempre operan determinadas contradicciones. Pero éstas, como regla, son de tipo secundario (es decir, no se agudizan hasta un punto de

rompimiento de la alianza). Aunque, bajo determinadas condiciones, pueden agudizarse hasta asumir un carácter agudo y antagónico.

Importa señalar: entre el “bloque de poder” y el tipo de estructura económica vigente, tienen que darse relaciones de congruencia. En el “bloque de poder” se manifiestan intereses clasistas objetivos y éstos deben ser congruentes con el carácter de la estructura económica vigente (también podemos hablar de “patrón de acumulación” vigente). Por ejemplo, un bloque de poder burgués es irreconciliable con una estructura económica de corte socialista. O bien, para dar otro ejemplo, una forma económica neoliberal es incompatible con un bloque de poder progresista, en que la fracción dirigente sea vg. una burguesía industrial nacionalista y no monopólica. Una armonización o coherencia completa entre lo político y lo económico –en el plano que comentamos- es prácticamente imposible. Siempre se observarán determinados desencuentros. Pero un desajuste mayor, si bien pudiera emerger, muy pronto se resuelve. Si una incongruencia de orden mayor llega a darse, muy pronto uno u otro espacio deberá modificarse y ajustarse al otro. En otras palabras, el sistema social no soporta desajustes mayores que le impidan funcionar.

Operando la mencionada congruencia, en términos generales se puede señalar que la naturaleza del bloque de poder determina: i) la *estrategia económica* en curso (que no es sino la traducción, al plano de las grandes orientaciones estatales, de la lógica objetiva que tipifica al patrón de acumulación vigente); ii) el tipo de *políticas económicas* en curso. Es decir, el conjunto de metas, medidas e instrumentos que se ponen en acción para incidir en el curso más cotidiano de la economía. Por ejemplo, en el actual bloque de poder vigente en México, es la gran burguesía financiera la que funciona como fracción dirigente y el tipo de política económica, la neoliberal, que ha venido imperando en los últimos años, es estrictamente funcional a tales intereses: es congruente con ellos. Por lo mismo, aquéllos que critican al modelo neoliberal deberían tener muy claro que sólo defenestrando a esa gran burguesía financiera (estrechamente asociada con el capital especulativo trasnacional) se podrá alterar, sustantivamente, el cuerpo de políticas neoliberales.

Bases Sociales de Apoyo

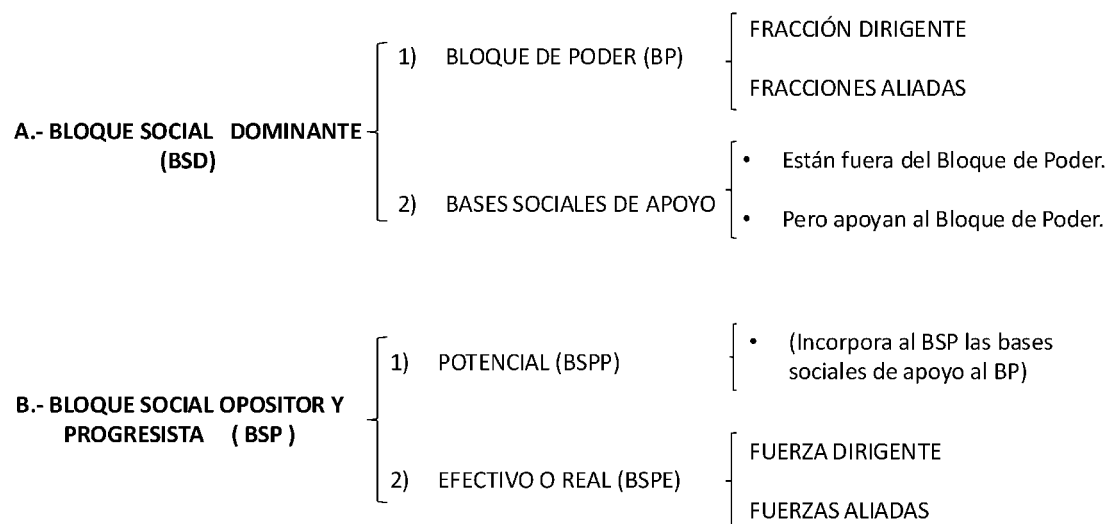
Están conformadas por todas las clases (o fracciones de clase) que estando fuera del bloque de poder, apoyan a las clases (fracciones) que ejercen el poder.

El apoyo puede ser relativamente activo o más o menos pasivo: basta que se considere legítimo (justificado) el ejercicio del poder imperante.

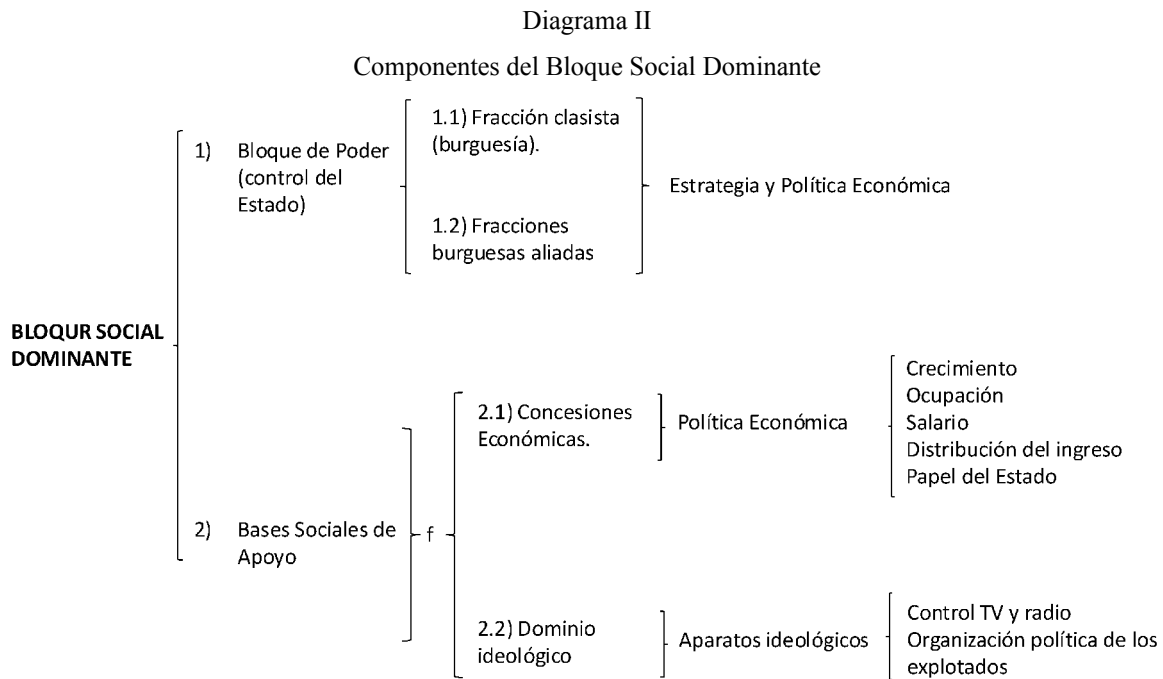
El apoyo a los de arriba puede ir asociado a la obtención de ciertas *concesiones económicas* a favor de las bases sociales de apoyo (vg. programas de salud, educativos, de vivienda, etc.). Las posibles concesiones dependen muy poco de la voluntad de la clase dominante. En lo básico, se ven posibilitadas o no por el tipo de patrón de acumulación vigente. Algunos, como la industrialización sustitutiva, lo permiten y hasta estimulan. Por ejemplo, un aumento salarial fortalece al mercado interno (las ventas) y eso ayuda a la fracción capitalista industrial que produce para el mercado interno. Otros estilos económicos, como vg. el neoliberal, prácticamente prohíben todo tipo de concesiones.

Diagrama I

Bloque social dominante y bloque social opositor y progresista



En el diagrama II, se señalan diversos aspectos del funcionamiento de la economía (y de la misma política económica), tales como el crecimiento, la ocupación, la distribución del ingreso, la política salarial, etc. Estas variables pueden funcionar de uno u otro modo y según cuál sea el caso, pueden dificultar o facilitar determinado tipo de concesiones económicas a las clases subalternas.



La consecuencia del *dominio ideológico de los de arriba* se traduce en la penetración de la ideología dominante en el cerebro de “los de abajo”, con lo cual, a los de abajo les llega a parecer justificada, correcta, legítima, merecida, etc., la posición de dominio que ocupan los de arriba. En la subordinación ideológica del caso, intervienen como factores claves el control y papel que juegan los medios de comunicación, como la televisión y la radio. Asimismo, el tipo de organización política que manejen los explotados. Aquí se puede ir desde una completa inexistencia de organización hasta una organización, partidaria y sindical, que declarándose “popular” en los hechos practique una política de apoyo efectivo al poder.

Las bases sociales de apoyo no integran el bloque de poder: apoyan *desde afuera*. Esto significa que no toman parte, directamente, en las decisiones que asume el aparato estatal. De hecho, muchas veces se ven hasta perjudicadas por tales o cuales medidas, amén de que —en el caso de la sociedad burguesa y de las clases subordinadas— como regla forman parte de los grupos explotados. También debe ser subrayado: el hecho de que las clases explotadas por el sistema apoyen al bloque de poder revela la existencia de una *falsa*

conciencia de clase bastante generalizada. Es decir, estos grupos no logran configurar una representación mental adecuada de cuáles son sus intereses objetivos, cuáles los intereses de las clases dominantes y cómo los unos se contradicen con los otros. Esa “falsa conciencia”, como regla va asociada al dominio de la ideología (debidamente ajustada) de la clase dominante. Como ya lo señalara Marx, “las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante.” También importa agregar que, en tales casos, como regla opera “la apariencia de que las ideas dominantes no son las de la clase dominante, sino que están dotadas de un poder propio, distinto de esta clase” (Marx y Engels 1978:50-51).

2. Democracia burguesa y gobernabilidad

2.1. Democracia burguesa y gobernabilidad

a) *¿Qué entendemos por democracia burguesa?* Por democracia burguesa entendemos un régimen político en el cual: i) se respeta la voluntad electoral de las mayorías; ii) se respetan los derechos humanos más elementales; iii) se preservan las bases del régimen capitalista y, por lo mismo, se prohíbe todo intento de ir más allá del capitalismo. Para lo cual, llegado el caso, se usa toda la violencia concentrada en el aparato estatal y, por lo mismo, se rompe también el molde democrático-burgués.

b) *Requisitos de la democracia burguesa.* La democracia burguesa, para que pueda funcionar, exige que las grandes mayorías voten a favor de la minoría. Por lo tanto, que exista una *generalizada falsa conciencia social*. De este modo, *el consenso funciona a favor de la burguesía* y el dominio de esta clase asume *legitimidad*. Es decir, cuenta con el apoyo de la mayoría ciudadana.

c) *Gobernabilidad.* Cuando esta condición se cumple, se habla de “gobernabilidad”. Con esta palabra se designa una situación en que el gobierno de turno no encuentra grandes problemas para llevar adelante sus actividades. Es decir, no encuentra una oposición lo suficientemente fuerte como para provocar un efecto de parálisis en el gobierno o, peor aún, que desemboque en una rebelión en contra del *statu-quo*. En otras palabras, si existe

gobernabilidad es porque los de abajo asumen una actitud sumisa y permiten a los de arriba gobernar y regir los destinos de la población sin mayores contratiempos.

2.2. Condiciones de la democracia burguesa. El coeficiente (bas)

La existencia de la democracia burguesa –por ende, el mismo hecho de la gobernabilidad– supone que el bloque en el poder funciona con un gran apoyo social. Más precisamente, que sus “bases sociales de apoyo”, son lo suficientemente amplias como para lograr el apoyo mayoritario de la población. En breve, como se indica en el diagrama, la democracia burguesa depende del *tamaño relativo* de las bases sociales de apoyo que es capaz de conseguir el régimen.

Este “tamaño relativo” lo podemos medir como sigue:

$$\text{bas} = [\text{Bases sociales de apoyo}] / [\text{Población que está fuera del bloque de poder}]$$

Examinemos el sentido de este coeficiente (bas). Arriba, en el numerador, tenemos las bases sociales de apoyo (número de personas). Abajo, en el denominador, el conjunto de la población que queda excluida del bloque de poder. Esta población, la podemos suponer, está integrada por los explotados (como la clase obrera) más todos los sectores que no participan del poder (como vg. la pequeña burguesía).

Si este cociente es muy elevado (50% o más), se cumplen muy bien los requisitos que exige la presencia de un régimen demo-burgués. Por el contrario, si la fracción de marras es pequeña, por ejemplo de un tercio o menos, tal forma política se ve abocada a su disolución. En este caso, la gran mayoría de la población ha asumido una conciencia de clase que la lleva a luchar por sus reales intereses. Por lo mismo, bien se podría decir que, bajo estas condiciones, si de elecciones se trata, la mayoría vota a favor de los intereses de la mayoría.

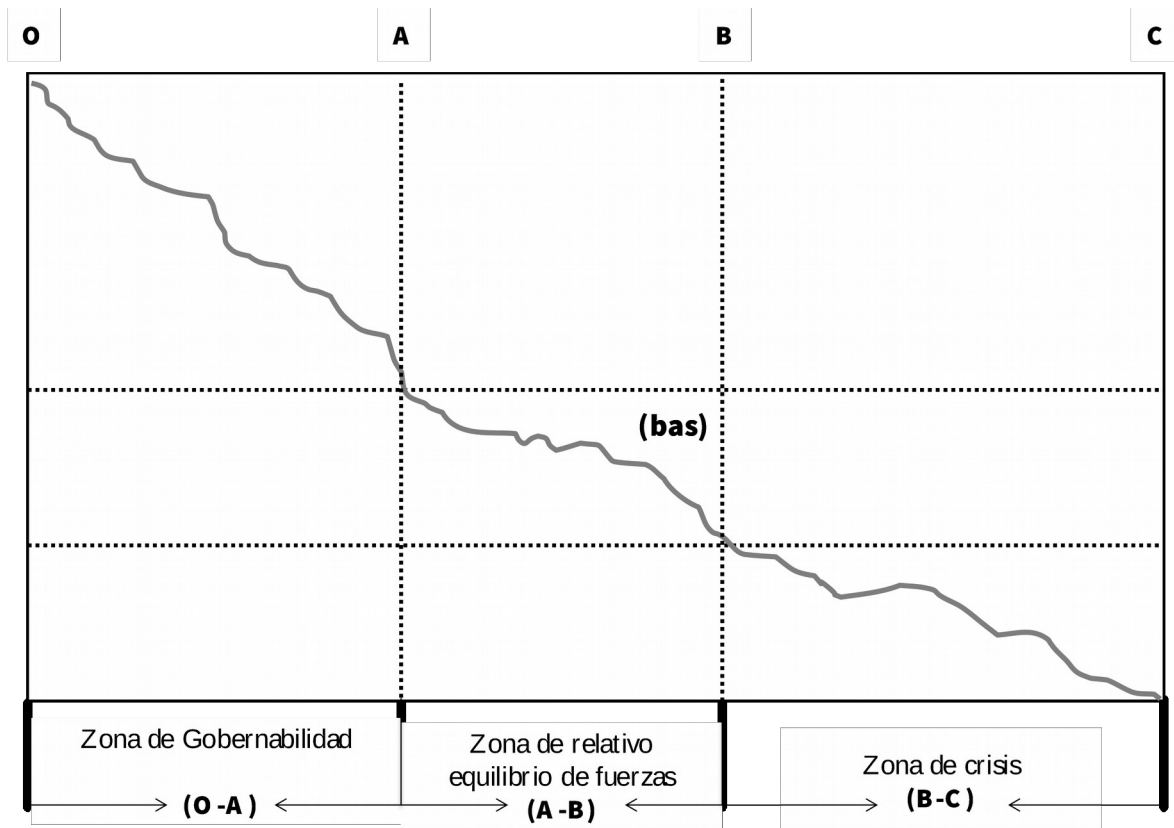
Pero si así son las cosas, la democracia burguesa se desfonda y da lugar a la represión estatal, a la dictadura abierta de la burguesía. Como bien apuntaba Lenin, “no hay Estado, incluso el más democrático, cuya Constitución no ofrezca algún escape o reserva

que permita a la burguesía lanzar las tropas contra los obreros, declarar el estado de guerra, etc., ‘en caso de alteración del orden’, en realidad, en caso de que la clase explotada ‘altere’ su situación de esclava e intente hacer algo que no sea propio de esclavos” (Lenin 1972: 21). En el mismo sentido, señala que “Cuanto más desarrollada está la democracia, tanto más cerca se encuentra en toda divergencia política profunda, peligrosa para la burguesía, del pogrom (represión violenta del pueblo, J.V.F.) o de la guerra civil” (Lenin 1972: 22). En suma, la democracia burguesa sólo en la apariencia supone el respeto a la voluntad de la mayoría. O, más precisamente, es capaz de respetar esta voluntad sólo en tanto la mayoría vote a favor de los intereses de la minoría.

La lección y necesidad que de esto se desprende es muy clara: el pueblo, en la medida de su avance ideológico y político, debe también prepararse para defender su voluntad de la violencia que en estos casos suele ejercer la clase dominante. En otras palabras, para precipitar un cambio social efectivo, la mayoría popular consciente, debe ser capaz de imponer su voluntad mayoritaria. Lo cual exige fuerza, también en el plano armado.

En el diagrama III se busca graficar lo que hemos comentado:

Diagrama III
Valores del coeficiente bas



En éste, el tamaño relativo de las bases sociales de apoyo empieza en un nivel igual a 1.0, en el punto O del eje horizontal. Luego va disminuyendo hasta llegar a cero en el punto C del eje horizontal. En el tramo OA la mayor parte de la población que está fuera del bloque de poder apoya al régimen. Este goza de legitimidad y bajo estas condiciones la sociología burguesa habla de una “situación de gobernabilidad”. Luego, en el tramo AB opera un relativo equilibrio de fuerzas. El régimen ya no cuenta con el apoyo de la mayoría de la población (el coeficiente bas empieza a descender por debajo de 0.50), pero todavía es apoyado por una parte importante. Asimismo, podemos suponer que la oposición es fuerte, pero no tanto como para precipitar un cambio significativo. Por último tenemos el tramo BC, en el cual el bloque de poder se queda con muy pocas bases sociales de apoyo y la gran mayoría de la población (al menos de los que están fuera del poder) está por la oposición y el cambio de régimen. Aquí, la legitimidad y la gobernabilidad desaparecen casi por completo y el régimen sólo puede mantenerse por la fuerza de las armas.

Diagrama IV

Gobernabilidad y coeficiente “bas”

$$\left. \begin{array}{l} \text{DEMOCRACIA BURGUESA} \\ \text{("Gobernabilidad")} \end{array} \right\} \text{Depende de} \left[\begin{array}{l} \text{Tamaño relativo de} \\ \text{las Bases Sociales de} \\ \text{Apoyo} \end{array} \right] \Rightarrow \left[\frac{\text{(Bases Sociales de Apoyo)}}{\text{(Población fuera del Bloque de Poder)}} \right] = \text{bas}$$

3. La estructura de clases y el bloque de poder en México: breve alcance

La articulación política de clases y fracciones clasistas tiene sentido sólo si se conoce, a título previo, la estructura clasista vigente y los intereses objetivos que de tales posiciones se deduce. Este análisis no es sencillo y en el caso mexicano, se complica aún más por la heterogeneidad estructural que típica a la economía mexicana.

La heterogeneidad implica, entre otras cosas, la coexistencia de diversos modos de producción. En México, como mínimo se pueden distinguir: a) la forma capitalista; b) el régimen de pequeña producción mercantil simple; c) el caso de comunidades semi-mercantiles. En que la forma capitalista es claramente dominante y, por lo mismo, tiende a imponerle su lógica a los otros modos de producción. Esto, en términos de fuerza o poder económico, pero en términos de ocupación, como luego veremos, los modos b) y c) son especialmente importantes y hasta mayoritarios.

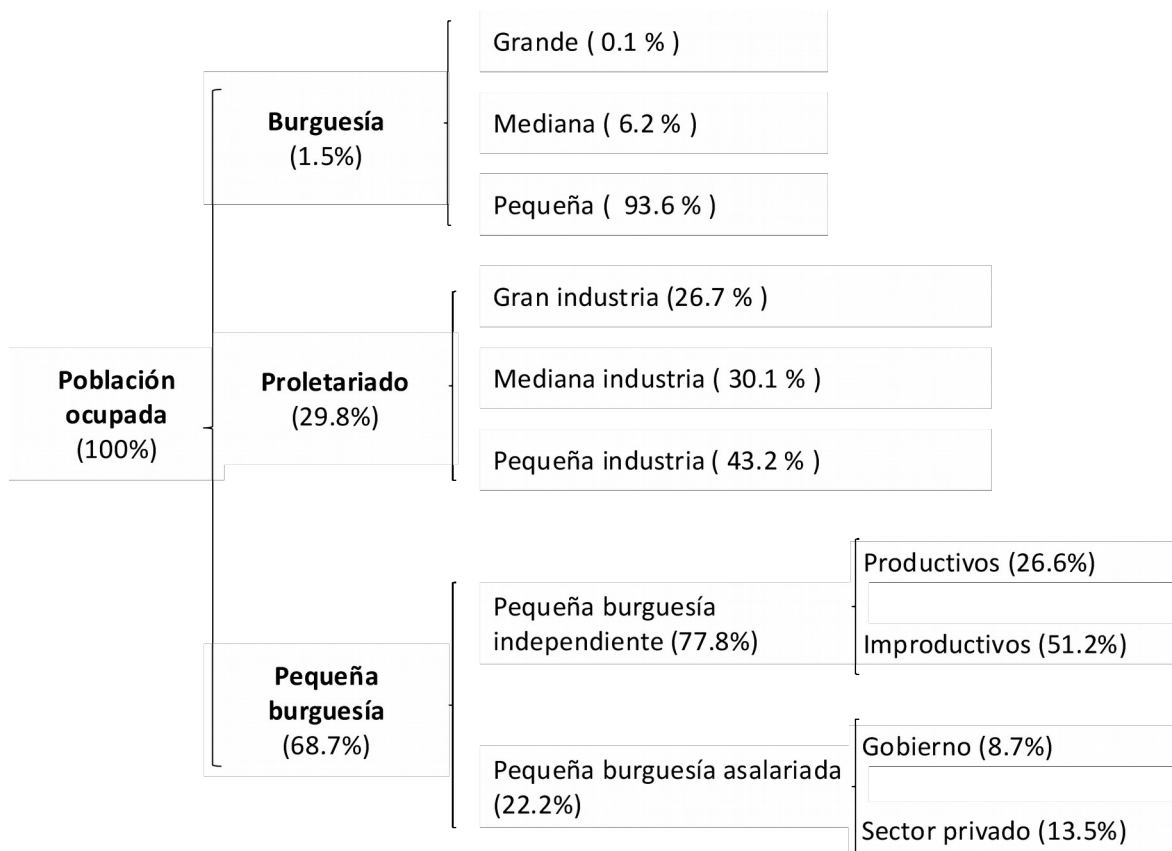
La heterogeneidad penetra al interior de cada modo de producción. Por lo mismo, también al interior de cada clase social fundamental. De aquí la necesidad de distinguir diversas *fracciones clasistas*. Si el análisis, vg., se limitara a hablar de burguesía y proletariado, dejaría en la penumbra aspectos decisivos de las actividades económicas y políticas. Entre la gran burguesía monopólica y la burguesía media y pequeña, hay diferencias objetivas notables, intereses contrapuestos y conductas políticas (por lo menos potencialmente) disímiles. Entre la gran burguesía financiera-especulativa y el capital industrial, también existen diferencias sustantivas. Si nos situamos en el régimen de “Pequeña Producción mercantil simple”, también encontraremos una gran heterogeneidad. Por ejemplo, entre los campesinos independientes y la pequeña burguesía comercial urbana, los puntos de contacto son escasos. La moraleja es clara: el análisis de las clases no puede quedarse en el nivel más abstracto. Para que efectivamente este análisis permita iluminar la dinámica social y política debe avanzar a niveles más concretos, distinguiendo con la mayor claridad posible, las diversas fracciones de clase que se pueden identificar en la realidad social del país.

Una aproximación cuantitativa al problema de la estructura clasista la hemos realizado en un trabajo previo y de él tomamos pie en estas notas (Valenzuela 2007; 2011). Los resultados básicos se muestran en el Diagrama V. En esta aproximación hemos diferenciado el régimen de pequeña producción mercantil simple y el régimen capitalista. Asimismo, hemos identificado diversos estratos (o fracciones de clase) en cada uno de estos bloques.

Para poder entender mejor el panorama clasista, manejamos en términos porcentuales el peso de cada clase y fracción de clase. Los resultados se muestran en el diagrama V.

Las cifras que se muestran son bastante sugestivas. Un primer aspecto llama fuertemente la atención: el sector capitalista explica algo menos de un tercio de la población ocupada. Lo cual, nos está indicando que, en las últimas décadas, el sector capitalista viene creciendo muy lentamente y su capacidad de absorción ocupacional ha descendido significativamente. En términos relativos y, a veces, incluso absolutos. En consecuencia, crece la ocupación en el sector de la Pequeña Producción Mercantil Simple (PPMS). Ésta, empieza a operar como un receptáculo que absorbe toda la población “sobrante”, la que no es capaz de ser absorbida por el sector capitalista. De hecho, pasa a explicar dos tercios de la población ocupada. En este sentido, se puede calificar a México como un país pequeño-burgués.

Diagrama V
Estructura de clases en México



Tanto en el sector capitalista como en el de PPMS, el peso de las actividades improductivas es alto y creciente.⁴ O sea, junto con un proceso de relativo estancamiento de la economía, se observa un parasitismo creciente.

Al interior del segmento capitalista, llama también la atención que la burguesía explica el 4.8% y los asalariados el 95.2% restante. Y dentro de la clase capitalista, la gran burguesía apenas un 0.1% (una décima parte de un 1%), lo que equivale a más o menos 300 familias. En las cuales se concentra prácticamente todo el poder económico y político de país. La burguesía pequeña (no confundir con la pequeña burguesía) por su parte, representa a la aplastante mayoría de la clase capitalista: un 93.6%. Lo que confirma lo ya dicho: la tremenda heterogeneidad de la clase capitalista. Por el lado de la clase contrapuesta el panorama no es muy diferente: una cuarta parte aproximadamente, labora en la gran industria y las tres cuartas partes restantes, en empresas medianas y pequeñas. En estos lugares, el “efecto político de masa o de aglomeración obrera”, resulta mínimo y, por lo mismo, no cabe esperar una gran capacidad política en esos sectores. Como, además, en

⁴ Para mayor información véase Valenzuela (2007).

los segmentos de la gran industria el peso de los sindicatos charros llega a ser aplastante, no cabe extrañar que la capacidad política de liderazgo de la clase trabajadora, se vea fuertemente deteriorada.

La pequeña burguesía explica casi un 69% de la población activa. En ella distinguimos la asalariada (o capas medias asalariadas), que explica un 22% del total, y la “independiente”: pequeños artesanos, comerciantes, etc. Esta, explica el 78% restante. En este conjunto, la porción de ambulantes, marginales, ilegales y similares, es elevadísima. Para el caso, bien se puede hablar de “lumpen pequeña-burguesía”.

4. Situaciones de clase y posturas políticas

Las diversas clases y fracciones de clase que existen en el país se identifican a partir de la posición que ocupan en la estructura económica del país. De esta posición se derivan intereses objetivos, los que pueden ser contrapuestos (o convergentes) entre sí y, en general, con el modo de funcionamiento del patrón de acumulación vigente. Asimismo, esas diversas clases y fracciones de clase se posicionan en el sistema político. Se podría pensar que tales posturas responden a la posición económica de los correspondientes grupos sociales, es decir, a su interés objetivo. Pero rara vez se alcanza una congruencia estricta entre la posición económica y la postura política. Entre ellas opera una mediación decisiva: la conciencia social con que funcionan esos diversos grupos sociales. Conciencia que puede reflejar muy bien o muy mal los intereses objetivos del caso. Sin tal mediación, la política sería una “variable-espejo”, sin ningún grado de autonomía respecto a la variable económica. Los comentarios y la información cuantitativa que se presenta (en este apartado y en el que sigue), deben juzgarse a la luz de los resultados efectivos del modelo neoliberal. En términos muy simples, podemos sostener que *el estilo neoliberal mexicano ha beneficiado en el mejor de los casos, a un 5% de la población activa*.⁵ El dato, sobre el cual aquí no se argumenta, debe tomarse como referencia de lo que sigue.

En lo que sigue, tratamos de dar un breve vistazo al tipo de articulación política vigente en el país.

Gran burguesía y boque de poder.

⁵ La cifra del 5% constituye una aproximación que si tiene algún sesgo es al aumento de la población beneficiada por el modelo. En la famosa expresión de Pedro Vuskovic, estamos en presencia de un “modelo concentrador y excluyente” (Vuskovic 1974). La información de base se encuentra en: Aguilar (2000); CEPAL (2004) y Valenzuela (2007).

En el México neoliberal, ¿quiénes integran el bloque de poder? ¿Y de esos, quién funciona como fuerza dirigente?

En cuanto a los integrantes del bloque de poder podemos señalar: a) la gran burguesía financiero-especulativa, nacional y extranjera; b) la gran burguesía monopólica industrial (incluyendo minería) con capacidad exportadora, nacional y extranjera; c) la gran burguesía monopólica localizada en no-transables (servicios básicos y personales, comunicaciones, medios, etc.), nacional y extranjera.

Cuando escribimos “nacional y extranjera”, apuntamos tanto a la coexistencia de capitales autónomos nativos y foráneos, como a la presencia de empresas de propiedad conjunta.

En cuanto a la fracción dirigente, claramente es la burguesía financiera (bancos, otras instituciones financieras, etc.).

Valga agregar: en el cuadro que muestra la actual estructura clasista de México, podemos ver que la burguesía explica apenas un 1.5 % de la PEA. Y que en el seno de la burguesía, la gran burguesía monopólica apenas si llega a un 0.10%. Respecto a la PEA su peso es casi infinitesimal (1.5% por 0.10% es igual a 0.000015). De hecho, podemos legítimamente suponer que se trata de unas trescientas familias, un poco más o un poco menos. Estas familias, que están muy imbricadas entre sí, son las que monopolizan el bloque de poder y, por ende, deciden los destinos del país.

Burguesía fuera del bloque de poder.

Ninguna forma de funcionamiento de la economía capitalista, o “patrón de acumulación”, es neutral. Siempre, beneficiará a algunos y perjudicará a otros. Lo cual se aplica no sólo a las relaciones burguesía-proletariado, sino también a las que se dan al interior de la clase burguesa.

En términos gruesos parece legítimo suponer que las clases (y/o fracciones de clase) que integran el bloque de poder se ven beneficiadas: el sistema trabaja para ellas, opera en función de esos intereses. En cuanto a los que están *fuera* del bloque de poder, ¿podemos sostener que todos se ven perjudicados? Para bien responder, deberíamos primero definir un criterio que permita el deslinde del caso. Obviamente, los grupos que ven reducido su nivel de ingresos son perjudicados. A este grupo podemos añadir los que mantienen constante su nivel de ingreso. ¿Qué sucede con lo que suben su ingreso en un porcentaje inferior al ingreso medio? Aquí, a lo más podemos hablar de un perjuicio relativo. Para el caso, como

criterio práctico podemos incorporar al grupo de perjudicados a aquellos grupos cuyo ingreso crece a la mitad del crecimiento medio.⁶

Aplicar rigurosamente este criterio exige una información que no tenemos. Por lo mismo, nos manejaremos con una aproximación tosca y más hipotética. En este marco, sostenemos que buena parte de la burguesía mexicana se ve perjudicada por el modelo neoliberal. También que una parte (pequeña) de las capas medias asalariadas obtiene beneficios con el modelo. En términos gruesos, podemos suponer que la mayor parte de los grupos que están fuera del bloque de poder, se ven perjudicados por el patrón neoliberal.

¿Qué fracciones de la burguesía están *fuera* del bloque de poder en el modelo neoliberal mexicano? En una enumeración rápida podemos señalar: a) burguesía industrial no exportadora, especialmente la localizada en la producción de bienes de consumo (textiles, vestuario); b) la burguesía agraria sin capacidad exportadora; c) la burguesía improductiva (comercio, servicios, etc.) de tamaño medio y pequeño.

Tales segmentos se ven en parte perjudicados y en parte beneficiados por el estilo neoliberal. ¿Qué los perjudica? Podemos apuntar: a) la penetración importadora (o elevación del componente importado de la oferta global) se “come” al mercado interno y genera incluso quiebras masivas; b) el tipo de cambio, por lo común sobrevaluado, opera en un sentido análogo; c) los mercados internos se tornan más estrechos a partir de la caída salarial, el menor gasto público y la ya mencionada penetración importadora; d) los costos del crédito se suelen elevar para los sectores antes indicados; e) al elevarse el grado de monopolio, los precios relativos vuelven a moverse en contra de los capitales medianos y pequeños.

Por otro lado, hay factores que favorecen a esas fracciones burguesas: a) la caída salarial los beneficia por el lado de los costos; b) el tipo de cambio sobrevaluado abarata los insumos importados.

En general hay beneficios por el lado de los costos y perjuicios por el lado de la demanda. En que, muy probablemente, lo dominante sean los perjuicios. No obstante, en su gran mayoría, tales fracciones operan como bases sociales de apoyo al bloque de poder.

Capas medias.

Fuera de la burguesía tenemos a las capas medias, independientes y asalariadas.

⁶ Lo cual, para una economía que crece muy poco, como es el caso de la mexicana, significa una situación de crecimiento cercano a cero.

En el segmento de pequeños productores independientes se pueden encontrar algunas pocas unidades que se cuelgan, como abastecedores, de las grandes corporaciones. Es una especie de reedición moderna del “sistema de trabajo a domicilio” (el “*puttyng-out system*”) y es probable que, en algunos casos, se logren buenos beneficios.

Por el lado de las capas medias asalariadas, en la parte alta de la pirámide ocupacional del sector privado (profesionales, publicistas, etc.), se pueden encontrar grupos que ven crecer sus ingresos y que, al poder entrar a clubes privados, poder viajar a Aspen y Miami, se obnubilan y creen que ya pertenecen al primer mundo.

Como sea, resulta muy claro que en este abigarrado universo pequeño-burgués, sólo una pequeña parte obtiene beneficios objetivos. No obstante, la gran mayoría opera como bases sociales de apoyo de los grupos que controlan el poder.

Lo que se perfila es significativo: en México el grueso de los perjudicados apoya al modelo neoliberal: hay una especie de *generalizado masoquismo socio-político*. Conviene precisar su magnitud.

5. México: coeficiente de gobernabilidad y conciencia alienada

La aplastante mayoría de las “bases sociales de apoyo” se ven perjudicadas -y muy seriamente- por la operación del modelo neoliberal. No obstante, estas capas apoyan al modelo neoliberal. Según ya hemos indicado, se puede estimar que un 95% de la PEA se ve perjudicada por la operación del modelo.

En este marco, nos pasamos a preguntar: del 95% de la PEA que se localiza fuera del Bloque del Poder, ¿quiénes funcionan como “bases sociales de apoyo”? Por consiguiente, ¿cuál es el valor del coeficiente de gobernabilidad?

En lo que sigue tratamos de cuantificar el nivel que alcanza el coeficiente (bas) en el país.

Según CONAPO (2012), en el año 2006 se estima que el 93.4% de la Población Económicamente Activa (PEA), se sitúa en el rango de 18 años y más, mientras el 6.6% se refiere a la población de 14 a 17 años.⁷ En 2012 la participación relativa de la PEA de 18

⁷ La Población Económicamente Activa (PEA) se refiere a la población de 14 años y más que durante el periodo de referencia tuvieron o realizaron una actividad económica (población ocupada) o buscaron activamente realizar una (población desocupada) (INEGI, 2012).

años y más sube a 94.4%, mientras la participación de la PEA entre 14 y 17 años se mantuvo en 5.6%:

Cuadro 1

México, PEA total y su clasificación según grupos de edad, años 2006 y 2012.

Indicador	2006	2012
PEA Total (=1)	45,549,923	50,905,924
PEA ≤ 17 años (=2)	3,006,295	2,850,732
PEA ≥ 18 años (=3)	42,543,628	48,055,192
(4) = (2)/(1)(100)	6.6%	5.6%
(5) = (3)/(1)(100)	93.4%	94.4%

Fuente: elaboración propia con base en CONAPO e INEGI.

Tomando como base los resultados de las dos últimas elecciones presidenciales en México (2006 y 2012) y los datos del cuadro 1, podemos obtener una aproximación al porcentaje de la PEA que opera como bases sociales de apoyo y la que está en contra del régimen. Para ello, suponemos que la parte de la PEA que está contra el régimen: i) votó a favor de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en las elecciones presidenciales de 2006 y 2012, o bien; ii) simpatiza con AMLO para el caso de la parte de la PEA que no está en edad de votar (cuyas edades oscilan entre los 14 y 17 años y que representan en promedio el 6% de la PEA). En tanto, la parte de la PEA que funciona como bases sociales de apoyo: i) votó en contra de AMLO (*i. e.* votó por otro candidato); ii) anuló su voto; iii) se abstuvo de votar, o bien; ii) forma parte de la PEA que no está en edad de votar y que no simpatiza con AMLO.

El cuadro 2 presenta una estimación de la parte de la PEA que votó en contra del régimen en las elecciones presidenciales de 2006 y 2012. Es importante subrayar que se trata de una aproximación, pues los datos conocidos (publicados por el IFE) corresponden sólo a la población de 18 años y más que votó por AMLO, pero recordemos que dicha población se puede clasificar en PEA y PNEA (población no económicamente activa). ¿Cómo saber qué porcentaje de los que sufragaron por AMLO se corresponde con la PEA? Una aproximación gruesa consiste en estimar primero la participación relativa de la PEA de 18 años y más en la población de 18 años y más, luego multiplicar el resultado obtenido por la población que votó a favor de AMLO. Obtenemos con ello, una aproximación a la parte de la PEA que no apoya al régimen.

El cuadro 2 muestra que para los dos años de comparación, aproximadamente el 65% de la población en edad de votar corresponde a la PEA de 18 años y más (mientras el 35% corresponde a la población no económicamente activa de 18 años y más). Según los resultados del Instituto Federal Electoral (IFE), en 2006 votaron 41 millones 791 mil 322 ciudadanos, lo cual representa el 58.5% de la lista nominal y aproximadamente el 63.6 % de la población de 18 años y más. En 2012 votaron 50 millones 323 mil 153 ciudadanos, lo cual representa el 63.14% de la lista nominal y aproximadamente el 68.5% de la población de 18 años y más. Es decir, comparando las votaciones presidenciales de 2006 y 2012, subió el porcentaje de votación en un 7.7% con respecto a la lista nominal y en un 8.2% con respecto a la población de 18 años y más.

De la población que votó en 2006, 14 millones 756 mil 350 mexicanos votaron por Andrés Manuel López Obrador (AMLO). En nuestro análisis se trata de los mexicanos que votaron en contra del régimen. Ello representa el 35.3% con respecto a los votos totales y aproximadamente el 21% de la PEA total. En 2012 votaron a favor de AMLO cerca de 15 millones 896 mil 999 ciudadanos, lo cual representa el 31.6% de los votos totales y aproximadamente el 20% de la PEA total. Es decir, cayó el apoyo de la población a AMLO en un 10.5% comparando sus votos con respecto a los votos totales y aproximadamente en cerca del 5% con respecto a la PEA total.

¿Qué ocurre con el apoyo a AMLO entre la PEA que no votó por no tener la edad para hacerlo (*i.e.*, sus edades oscilan entre los 14 y 17 años)? Podemos trabajar con dos escenarios. En el primero podemos suponer que las preferencias electorales en este segmento son iguales a los resultados de las votaciones efectivas en 2006 y 2012. Es decir, suponer que el 35% de este segmento de la población apoyó a AMLO en 2006 y que el porcentaje cae a 32% en 2012. Algo que parece poco probable en virtud del fuerte dinamismo y presencia de los jóvenes en el más reciente proceso electoral federal.

Cuadro 2

México, PEA de 18 años y más que votó en contra del régimen en 2006 y 2012.

Indicador	2006	2012
PEA Total (=1)	45,549,923	50,905,924
Población ≥ 18 años (=2)	65,698,511	73,481,102
PEA ≥ 18 años (=3)	42,543,628	48,055,192
PEA ≥ 18 años, participación relativa en 2 (=4)	0.65	0.65
<i>(4)=(3)/(2)</i>		
Población ≥ 18 años que votó (=5)	41,791,322	50,323,153
PEA ≥ 18 años que votó (=6)	27,062,325	32,910,350
<i>(6) = (4)(5)</i>		
PEA ≥ 18 años que votó, participación relativa en 1 (=7)	0.59	0.65
<i>(7)=(6)/(1)</i>		
Población ≥ 18 años que votó en contra del régimen (=8)	14,756,350	15,896,999
PEA ≥ 18 años votó en contra del régimen (=9)	9,555,600	10,396,324
<i>(9)=(4)(8)</i>		
PEA ≥ 18 años votó en contra del régimen, participación relativa en 1 (=10)	0.21	0.20
<i>(10)=(9)/(1)</i>		

(2) Estimaciones, según CONAPO.

(5) Población que voto en las elecciones federales, IFE.

(8) Población que votó por AMLO en las elecciones federales de 2006 y 2012, IFE.

Un segundo camino consiste en suponer que el apoyo a AMLO es superior en este segmento de la población. Sobre todo en 2012, con la irrupción del movimiento juvenil “#Yo soy 132”. El problema con este segundo escenario, es la falta de estadísticas confiables, pues la escasa información disponible se refiere a las preferencias del segmento de la población joven que sí vota, cuyas edades oscilan entre los 18 y 29 años de edad (ver cuadro 3) y que cuentan con estudios universitarios. Además, los resultados arrojados difieren fuertemente en función de la fuente consultada (ver cuadro 3). En breve, podemos suponer que las preferencias electorales a favor de AMLO por parte de la población joven que sí vota son iguales a las preferencias de la población joven que no vota por no tener edad para hacerlo.

Cuadro 3

PEA de 18 y 29 años de edad con estudios universitarios que apoya a AMLO en 2012.

Encuesta	Con estudios universitarios
Mitofsky (julio de 2012) a/	27.5%
Reforma Universitarios (mayo 2012) b/	43.0%
Encuestas independientes en Universidades c/	70.0%
Promedio	46.8%

a/ Fuente: Mitofsky (2012).

b/ Fuente: Reforma (2012).

c/ Fuente: Regeneración (2013).

El cuadro 4 presenta una estimación del apoyo a AMLO por parte de la población joven que no vota, considerando los dos escenarios arriba citados:

Cuadro 4

Estimación de la PEA de 14 a 17 años que está en contra del régimen, 2006 y 2012.

Indicador	Escenario 1 a/		Escenario 2 b/	
	2006	2012	2006	2012
PEA Total (=1)	45,549,923	50,905,924	45,549,923	50,905,924
PEA entre 14 y 17 años (=2)	3,006,295	3,359,791	3,006,295	3,359,791
Porcentaje de apoyo a AMLO (=3)	0.35	0.32	0.33 c/	0.47
PEA entre 14 y 17 años que apoya AMLO (=4)	1,061,511	1,061,352	992,077	1,573,502
(4) = (3)/(2)				
PEA entre 14 y 17 años que apoya AMLO, participación relativa en 1 (=5)	0.023	0.021	0.022	0.031
(5)=(4)/(1)				

a/ Supuesto: el porcentaje de apoyo a AMLO del segmento de la población joven de 14 a 17 años coincide con las preferencias electorales efectivas.

b/ Supuesto: el 47% de la población de 14 a 17 años apoya a AMLO en 2012 (ver cuadro 3).

c/ Fuente: Abundis Luna y Ley Gutiérrez (2009).

En el escenario 1 (supuesto: en 2006 el 35% de la población joven de entre 14 y 17 años de edad apoya a AMLO y en 2012 el porcentaje de apoyo cae a 32%), se estima que cerca del 2.3% de la PEA de entre 14 y 17 años como parte de la PEA total apoyó a AMLO en 2006 y que su apoyo cae a 2.1% en 2012. En el escenario 2 (supuesto: cerca del 33% de la población joven de entre 14 y 17 años apoyó a AMLO en 2006 y en 2012 sube a 47%) tenemos que el 2.2% de la PEA de entre 14 y 17 años como parte de la PEA total apoyó a AMLO en 2006 y la participación relativa sube a 3.1% en 2012.

Integrando los resultados de los cuadros 2 y 4, obtenemos una aproximación al porcentaje de la PEA que estaría en contra del régimen. El cuadro 5 muestra que en el escenario 1, el 23.3% de la PEA está contra el régimen en 2006, el cociente baja a 22.5% en 2012 (*i.e.*, cae casi un punto porcentual). En el escenario 2 se mantiene el porcentaje de la PEA que está contra el régimen en 2006 (es decir, es igual al del escenario 1), pero el cociente sube a 23.5% en el año 2012 (se eleva un punto porcentual).

Suponiendo que en ambos años un 95% de la PEA se localiza fuera del bloque del poder (Valenzuela, 2006), podemos obtener una estimación del porcentaje de la PEA que se localiza fuera del bloque del poder y que no funciona como bases sociales de apoyo. Así:

- a) En el escenario 1 tenemos que en 2006 cerca del 24.5% de la PEA fuera del bloque del poder está en contra del régimen, en tanto el 23.7% de los “fuereños” se declaran en contra en el año 2012, esto representa una caída relativa de 3.4% entre 2006 y 2012.
- b) En el escenario 2, cerca del 24.3% de la PEA fuera del bloque de poder está en contra del régimen en 2006 (un porcentaje similar al reportado en el escenario 1). Mientras en 2012, el porcentaje de los “fuereños” sube a 24.8%, lo cual representa un variación marginal de apenas 2% respecto a 2006.

El coeficiente de gobernabilidad “bas” se puede obtener con cargo a la diferencia de 100 menos el porcentaje de los “fuereños” de la PEA que está en contra del régimen. La información se presenta en el cuadro 5:

- a) En el escenario 1 el coeficiente de gobernabilidad resultante es de 75.5% en 2006 y se eleva a 76.3% en 2012, esto representa un incremento de 1.12%.
- b) En el escenario 2 el coeficiente “bas” se sitúa en 75.7% en 2006 y cae apenas a 75.2% en 2012, lo cual representa una caída relativa de apenas 0.6%.

Es decir, aun subiendo el porcentaje de los “fuereños” de la PEA que no apoyan al régimen y que no votan en virtud de no tener la edad para hacerlo, el coeficiente de gobernabilidad permanece casi invariable entre 2006 y 2012 (apenas y se reduce un punto porcentual) situándose en torno al 75%. Con ello, aproximadamente *tres cuartas partes* de la población económicamente activa que se localiza fuera del bloque del poder estaría funcionando como bases sociales de apoyo en 2006 y 2012.

Cuadro 5

México, coeficiente de gobernabilidad “bas” en torno a 2006 y 2012.

Indicador	Escenario 1		Escenario 2	
	2006	2012	2006	2012
PEA 14-17 años que está contra el régimen, participación relativa en la PEA total (=1)	0.023	0.021	0.022	0.031
PEA ≥ 18 años que votó contra el régimen, participación relativa en la PEA total (=2)	0.21	0.20	0.2	0.2
Suma (=3)	0.233	0.225	0.231	0.235
(3)=(1)+(2)				
PEA fuera del bloque de poder, participación relativa en la PEA total (=4)	0.95	0.95	0.95	0.95
Porcentaje de “fuereños” de la PEA que están contra el régimen (=5)	0.245	0.237	0.243	0.248
(5)=(4)/(3)				
Coeficiente “bas” (=6)	0.755	0.763	0.757	0.752
(6)=1-(5)				
Coeficiente “bas” en porcentaje (=7)	75.5%	76.3%	75.7%	75.2%
Variación simple de “bas” entre 2006 y 2012		1.12%		-0.64%

Los resultados obtenidos (*i. e.*, un muy alto coeficiente de gobernabilidad), apuntan a un modelo que ha logrado el apoyo (activo o pasivo) de la mayor parte de la población. Este dato, debe cotejarse con el pésimo desempeño económico neoliberal, los perjuicios que ha sufrido la gran mayoría de la población, la fallida “guerra contra el narco” que ha costado la vida de cerca de 80 mil personas y la dura crisis económica mundial y nacional actual. En breve nuestros hallazgos parecen ser coherentes con otros ejercicios, por ejemplo, según el Informe “Índice para una Vida Mejor” de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), los mexicanos trabajan más, ganan menos pero son más felices con respecto al promedio de los 36 países miembros de la OCDE. En efecto, los mexicanos trabajan en promedio 474 horas más al año; el salario promedio de un trabajador mexicano es de 9 mil 885 dólares por año, mientras el promedio de la OCDE es de 34 mil 466 dólares; en contraste, 85 por ciento de los mexicanos dicen estar más satisfechos con su vida (OCDE 2013).

En este marco, que el coeficiente de gobernabilidad sea del orden del 75%, es algo muy sorprendente. La deducción resulta inevitable: nos encontramos ante una *gigantesca conciencia social alienada*.

¿Qué factores pudieran explicar esta tremenda alienación social? En lo que sigue tratamos de identificar los factores que pudieran estar incidiendo en este problema.

6. Interés objetivo, falsa conciencia social y alienación

6.1. *El interés objetivo y la percepción o “toma de conciencia” sobre su contenido*

¿Qué debemos entender por *interés objetivo*?

Es el interés que se *deduce* de la *posición social objetiva* que se *ocupa en la estructura social*. *Objetivo* significa que allí está, que su existencia no depende de si lo percibimos o no. También se puede hablar de “*interés material*”.

Demos algunos ejemplos: a) todos los niños necesitan: i) consumir alimentos; ii) consumir cierto tipo de alimentos (los adecuados para su salud y crecimiento). No obstante, hay muchos niños que pudiendo hacerlo (no tienen problemas económicos) no lo hacen. Esos niños no saben qué les conviene, sus padres tampoco y se alimentan con chatarra; b) durante la Edad Media europea (feudalismo): i) los campesinos eran explotados y oprimidos por los terratenientes (nobles, reyes, curas); ii) el interés objetivo (y subjetivo) de esos campesinos era acceder a la plena propiedad de la tierra; iii) no obstante, durante la Revolución Francesa (que les daría tierra), en su gran mayoría apoyaron a la nobleza. Y no apoyaban a la revolución, al punto que los revolucionarios les llegaron a quitar el derecho a voto. En México, se presenta una situación relativamente análoga: muchos campesinos apoyaron a los cristeros en la guerra cristera. En otras palabras, la “falsa conciencia” suele provocar una especie de “masoquismo” clasista.⁸

Valga agregar: en muchas ocasiones la gente sí sabe, en un sentido muy general, lo que le resulta beneficioso. Por ejemplo, casi todos los trabajadores asalariados saben lo obvio: si suben los salarios pueden mejorar su nivel de vida. Pero, como regla, pocos saben

⁸ Spinoza apuntaba que “el gran secreto del régimen monárquico y su máximo interés consisten en mantener engañados a los hombres y en disfrazar bajo el especioso nombre de religión, el miedo con el que se los quiere controlar a fin de que luchen por su esclavitud, como si se tratara de su salvación” (Spinoza 1986: 64).

con cargo a qué métodos, organización y tipo de actividades lo pueden lograr. En un sentido aún más general, podemos suponer que todo ser humano busca la felicidad. Pero pocos saben cómo lograrla. Por eso, la llamada “falsa conciencia” suele girar básicamente en torno a los cómo. Los cuales, si traducimos, implica saber qué tipo de *actividad política* se debe desplegar para lograr tales resultados.⁹ También conviene recordar: en las sociedades contemporáneas, el interés objetivo de las clases sociales fundamentales es contrapuesto. Esos intereses chocan entre sí, satisfacer al uno significa desgraciar al otro. Como escribía nada menos que David Ricardo, “siempre que se aumente el salario, se reducirán necesariamente las utilidades (...); las utilidades dependen de los salarios altos o bajos” (Ricardo 1973: 91).

6.2. *Falsa conciencia social*

El interés objetivo o material no se traduce inmediata y directamente en la conciencia de la gente. No existe un reflejo automático de ese interés. La conciencia de clase adecuada, es un fenómeno complejo y que no funciona en términos de “todo o nada”; es decir, hay grados de desarrollo en dicha conciencia. Según D. Gilbert, la conciencia de clase implica tres aspectos centrales: a) estar enterado de que se pertenece a un grupo que se define a partir de su posición económica; b) sentir y saber que esa identidad compartida crea intereses comunes y, también, un destino común; c) una disposición a desplegar acciones colectivas en favor de los intereses de clase.¹⁰

Muchas veces, surge una percepción errónea, falsa, equivocada. La gente no capta ni entiende su interés objetivo. O sea, emerge una *falsa conciencia*. Esta falsa conciencia suele estar muy extendida, especialmente en las clases subalternas.

La pregunta que obviamente emerge es: ¿Por qué esa falsa conciencia?

6.3. *Factores que impulsan la falsa conciencia*

Limitándonos a lo que pensamos como centrales, podemos mencionar:

⁹ De aquí la importancia que tiene, para la clase dominante, sembrar la ideología del “apoliticismo” en los grupos sociales explotados y dominados. Este aspecto, el “apoliticismo” de los de abajo, ha resultado vital vg. en Estados Unidos. ver McChesney (2012).

¹⁰ Ver Dennis (2011), en especial el capítulo 9.

1.- *Complejidad de los fenómenos sociales.* Muchas veces las apariencias (lo que se ve de inmediato), resultan engañosas. Y sin un esfuerzo teórico serio, muchas veces no se logra entender el real carácter de lo social. De hecho, en una economía mercantil-capitalista, opera el denominado “fetichismo de la mercancía y del capital”, el que oscurece la adecuada comprensión de los procesos económicos y sociales.

2.- *El interés de la clase dominante (y del bloque de poder).* El interés de toda clase dominante apunta a presentar al sistema social que la privilegia como un orden social que beneficia a todos, que es justo y legítimo, que es digno de apoyo y de aplauso. En este sentido, tenemos que la ideología de la clase dominante busca justificar y embellecer el orden social que le favorece. Al hacerlo, termina por *distorsionar la realidad*. Por ejemplo: i) en muchas ocasiones, se sostiene que un aumento de los salarios sólo provoca un aumento del desempleo; ii) se rechaza el fenómeno de la explotación y se sostiene que el interés, entendido como ganancias del capital, representa un costo real, el que se deriva de la “abstención (o sacrificio) en el consumo” en que incurrirían los capitalistas en el acto de ahorrar; iii) se sostiene que el Estado representa el interés común de toda la sociedad, que busca el “bien común” y no el de una clase particular dada como lo es el interés de la burguesía.

A escala nacional, *la ideología dominante es la ideología de la clase dominante*. O sea, esta ideología penetra la cabeza de los de abajo. Les pone una especie de anteojos (o anteojeras) que los hace ver la realidad en términos: i) distorsionados; ii) funcionales al interés de la clase dominante; iii) disfuncionales al interés propio.

3.- *Falta de interés de los “de abajo” en los fenómenos globales (nacionales e internacionales), en especial en los procesos y conflictos políticos.* Como regla, los medios hablan muy mal de la política y de los políticos. Predican la abstención política (no para ellos, sí para el pueblo). Por ejemplo, cuando vino el Papa Benedicto, los canales de TV le dieron cobertura de 24 horas y por los canales de mayor alcance. Para el Debate presidencial, una cadena se negó (optó por el fútbol) y la otra le asignó un canal 5 de muy baja cobertura. En suma, impera una directriz: hay que despolitizar y, a la vez, difundir la religión. Los medios como la televisión, también aportan: en las telenovelas de consumo masivo nunca aparece la dimensión política de la vida en sociedad. Tampoco los conflictos

de clase. Cuando mucho, sólo se habla de “ricos y pobres”, de que “los ricos también lloran”, etc. En los programas deportivos y de espectáculos, sucede algo análogo.¹¹

También se constata que una pequeñísima parte de los de abajo participa en organizaciones sindicales o en partidos políticos. Tampoco leen la prensa diaria (salvo el *Esto*) y menos leen y estudian textos políticos básicos. Además, los partidos “progresistas” suelen actuar más como “agencias de empleo y de corrupción” (papel de la Ley electoral y del financiamiento público de los Partidos) que como organizaciones anti-sistema.

Otro factor importante se deriva del escaso o nulo tiempo “libre” que le queda al obrero. Lo que el trabajador gasta en su trabajo y en su transporte casa-trabajo le lleva casi todo el día útil. No le quedan energías para auto-educarse.

6.4. *¿Cuáles son los medios o instrumentos de la dominación ideológica y, por ende, de la falsa conciencia?*

La ideología que recubre a los grupos sociales perjudicados y que determina que funcionen con una extendida “falsa conciencia”, se difunde y penetra a los de abajo con cargo a canales múltiples. Examinar a fondo estos canales escapa a los límites de este trabajo. Por ello, nos limitamos a una enumeración bastante sumaria de lo que pensamos son las herramientas básicas de este fenómeno de alienación masiva.

6.1.- Los medios de comunicación de masas (TV, radios, etc.).

El Sistema de televisión en México está controlado por dos personas: E. Azcárraga (Televisa) y Salinas Pliego (Azteca). Ambos, vinculados a los grupos económicos más poderosos del país. Estas dos cadenas ejercen un poder de monopolio muy férreo y que se extiende a las radios (Televisa), controlando casi todos los programas de opinión y noticias. De hecho, operan como el principal instrumento de formación de la opinión pública nacional. También de información, de estilos de vida y preferencias. Información: las noticias se recogen en sus fuentes pero no se entregan tal cual. Son procesadas, corregidas, silenciadas o deformadas. Esto, de acuerdo a los intereses dominantes. Estilos de vida: especialmente por la vía de las telenovelas, se configuran estilos de vida y valores, lo que penetra con especial fuerza en los segmentos más populares y de provincia. En términos

¹¹ Amén de que casi el cien de los cronistas deportivos y de espectáculos, son a la vez analfabetos y ultra-reaccionarios.

generales, nos encontramos con un sistema televisivo de ultra-derecha, que manipula y deforma a favor de los intereses propios y del bloque dominante.

6.2.- Familia y escuela.

Familia.

La familia es una institución usualmente muy conservadora y en países como México –en que todavía es fuerte el peso de la cultura tradicional rural y pre-burguesa- tal connotación se acentúa. En las últimas décadas se observa cierta crisis y descomposición, pero en vez de avanzar a un nuevo módulo de socialización, lo que tiene lugar es un proceso de desintegración personal nada menor y que se extiende. Algo que tiende a converger con los procesos de descomposición económica y de lumpenización antes señalados.

Educación.

Luego de la revolución y de Lázaro Cárdenas, la educación pública (en todos sus niveles) ha jugado un papel progresista. Pero con el neoliberalismo y en especial con los gobiernos panistas, pierde peso y pierde filo crítico. Se retiran del curriculum materias que dan una visión de conjunto (como la filosofía) y, en el plano universitario, renace la doctrina neoclásica y se trata de imponerla como pensamiento único. En contrapartida, crece el sector privado y con ello la educación se torna conservadora, pierde calidad y se mercantiliza.

6.3.-Iglesias y religiones.

Las religiones suelen difundir posturas irracionales y funcionan como instrumentos de sumisión: del hombre frente a la naturaleza y de los trabajadores respecto a las clases dominantes. En suma, son opio (ahora, compartido con el fútbol según la interpretación que del fútbol hace la TV). Y si esto vale en general, en el caso de la religión e iglesia católica, el fenómeno se acentúa. Y si los luteranos protestantes están asociados al capitalismo en sus orígenes, la católica es una religión pro-feudal y que, al buscar acomodarse al capitalismo, apoya a sus modalidades más reaccionarias.

La iglesia influye de diversas maneras. En las elecciones, sobre todo en las de carácter presidencial, interviene de manera casi directa, incitando en los pulpitos a favor de y en contra de. Pero su influencia mayor es de carácter más general: impulsando el conservadurismo, la resignación y fatalismo en la vida. Por ejemplo, si una joven es violada

y preñada, no debería abortar: sería caer en “pecado mortal”. En general, la prédica religiosa es la conocida: el ser humano debe aceptar el sufrimiento con resignación y no dejarse arrastrar a actos de protesta y de rebeldía.

7. Algunas consideraciones finales

La situación a la cual arribamos es bastante desoladora. Nos encontramos con una combinación peculiar, pero para nada sorprendente: por un lado, una población que en su gran mayoría funciona con una especie de analfabetismo político y, por el otro lado –en estrecha articulación con el primer aspecto- una dictadura mediática inmoral y ultra-derechista. Como para recordar a Brecht, “Lástima, en realidad no hay nada / más / que engañadores y engañados” (Brecht 1989).

Valga también recordar: en el período, impera una base económica de corte neoliberal, lo que implica: i) una altísima tasa de explotación, asentada en bajos salarios; ii) un elevado excedente, equivalente a más del 80% del Ingreso Nacional, el que se utiliza improductivamente en su mayor parte. Por eso hablamos de “economía parasitaria”; iii) asimismo, por el mismo bajo nivel de la inversión, un ritmo de crecimiento muy bajo, lo que conduce a una economía cuasi-estancada. Ante este cuadro que se desprende de la economía, en la población se observa cierto descontento o malestar. Pero asociado a una tremenda impotencia política. La cual, a su vez, viene determinada por la falta de organización y por el peso de una conciencia social tremendamente alienada.¹² El panorama resulta deprimente y conduce a una pregunta nada fácil de contestar: ¿Qué hacer? De momento, por lo menos conviene dejarla planteada como tema de reflexión.

Bibliografía

- Abundis Luna, Francisco y Sandra Ley Gutiérrez. 2009. “Votos y votantes en la elección federal de 2006.” *Política y gobierno*: 177-199.
- Aguilar, Genaro. 2000. *Desigualdad y pobreza en México, ¿son inevitables?*. México: IIE-Unam /Ciecas-IPN.

¹² En el país, los descontentos terminan votando por los representantes políticos de la gran banca.

- Abercrombie N., Hill S. y Turner, B. 1987. *La tesis de la ideología dominante*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Adorno, Th. W. 2008. *Obra Completa*, 10/11. *Crítica de la Cultura y sociedad*, I. Madrid: Akal.
- Benjamin, Walter. 2009. *Obras*, Libro II, Vol. 2, Sección Artículos de política cultural. Madrid: ABADA Editorial.
- Brecht, Bertold. 1989. *Las visiones y los tiempos oscuros*. México: UNAM.
- CEPAL. 2004. *Desarrollo productivo en economías abiertas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Dennis, Gilbert. 2011. *The American Class Structures in an Age of Growing Inequality*. Los Angeles: Sage Press.
- Gerth, Hans y Wright Mills. 1984. *Carácter y estructura social*. Buenos Aires: Paidós.
- Gilbert, Dennis. 2011. *The American Class Structure in an Age of Growing Inequality* (8° edit.). California: Sage Public.
- Lenin, V. I. 1972. *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Mander, Jerry. 2012. “Privatization of Consciousness”. *Monthly Review* 64 (5) October.
- Marx, Carlos y Federico Engels. 1978. *La ideología alemana*. México: Cultura Popular.
- McChesney, Robert. 2012. “This Isn’t What Democracy Looks Like.” *Monthly Review* 64 (6).
- Mészáros, Istvan. 1978. *La teoría de la enajenación en Marx*. México: ERA.
- Miliband, Ralph. 1978. *Marxismo y política*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Mitofsky. 2012. *México 1° de julio de 2012. Perfil del votante*. México: Mitofsky.
- Moore, Stanley. 1974. *Crítica de la democracia política*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico). 2013. *Índice para una vida mejor. Enfoque en los países de habla hispana de la OCDE Chile, España, Estados Unidos y México*. OCDE, Paris.
- Portelli, Hugues. 1974. *Gramsci y el bloque histórico*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Reforma. 2012. “2012: el factor jóvenes”. *Reforma*. Consulta 20 de mayo de 2013 (<http://gruporeforma-blogs.com/encuestas/?cat=20>).

Regeneración. 2013. "AMLO gana en simulacros electorales en Universidades. En casi todas con más del 70%". *Regeneración*. Consulta 21 de mayo de 2013 (<http://www.regeneracion.mx/amlo/265-noticias-amlo/2247-70-votos-amlo>).

Ricardo, David. 1973. *Principios de Economía Política y Tributación*. México: FCE.

Spinoza, Baruch. 1986. *Tratado teológico-político*. Madrid: Alianza editorial.

Therborn Göran. 1979. *¿Cómo domina la clase dominante?*. México: Siglo XXI editores.

Yates, Michael D. 2013. "Who will lead the U.S. working class?". *Monthly review* 65(1) may.

Wayne, Mike. 2003. *Marxism and Media Studies*. London: Pluto Press.

The New York Times. 2005. "Class Matters". Times Books, H. Holt, N. York.

Valenzuela Feijóo, José C. 2007. "México: el conflicto político y su trasfondo estructural." Pp. 11-47 en *México hoy. Crisis, desafíos y alternativas*, editado por Gabriel Vargas y Francisco Piñón. México: UAM-I.

Valenzuela Feijóo, José C. 2011. *Clases, conflictos, política*. México: INI-PRD.

Vuskovic, Pedro. 1974. "Distribución del ingreso y opciones de desarrollo". En *Desarrollo latinoamericano: ensayos críticos* 6, editado por J. Serra. México: FCE.